

APUNTES SOBRE LA (NO) INCLUSIÓN DE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LA REFORMA CURRICULAR ESCOLAR DE LA ENSEÑANZA MEDIA SANTAFESINA

LAURA PASQUALI

Resumen

En este artículo breve se expresan algunas ideas sobre la ausencia de la problemática de género y la historia de las mujeres en las Orientaciones curriculares de Educación Secundaria de la provincia de Santa Fe.

Palabras clave

educación, historia, género, mujeres

Abstract

In this brief article expressed some ideas about the absence of gender issues and women's history in the educational topic for college in Santa Fe.

Key words

education, history, gender, women

Apuntes sobre la (no) inclusión de la dimensión de género...

Recibido con pedido de publicación el 04/08/2012

Aceptado para su publicación el 12/11/2012

Versión definitiva recibida el 02/12/2012

LAURA PASQUALI es Doctora en Humanidades y Artes y docente en la Universidad Nacional de Rosario. Entre sus numerosos trabajos, se destaca el libro *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

Desde marzo de 2012 comenzó a implementarse en Santa Fe la reforma de los contenidos curriculares para la Educación secundaria, intento de aplicación de la Ley Nacional de Educación N° 26.206; la transformación se puso en marcha en forma verticalista, con mímicas de consulta a los sujetos involucrados y sin poder acallar las voces críticas, los presagios de naufragio y las resistencias de docentes y estudiantes -que son quienes sostienen activo el espacio de discusión desde la Asamblea No a la reforma educativa-.

En la versión impuesta desde 2012 (que no evidencia cambios significativos con respecto a borrador de diciembre de 2011) el documento para las Orientaciones curriculares de Educación Secundaria de la provincia de Santa Fe incorpora entre lo que denomina "Contenidos transversales" la *Educación Sexual Integral* -ESI- (en el mismo nivel de relevancia e impacto educativo que *Educación vial*).

Si bien en el documento se considera que la educación sexual es clave para el fomento de valores en las relaciones interpersonales, sólo se menciona su construcción histórica en una alusión a los contenidos de "Formación ética y ciudadana", mientras que en el apartado dedicado a "Historia" nunca se hace referencia a los términos *género, sexualidad o identidad; mujeres* se cita sólo en una ocasión, al afirmar la "fragmentación" del objeto de estudio de la Historia.

Nos detendremos en este punto porque incluir a las mujeres a la reflexión histórica desde el género conduce a una comprensión mejor de procesos y fenómenos sociales: el mundo del trabajo, la organización de los procesos de producción, la política sindical o la política partidaria, el mundo de las ideas o las construcciones de la noción de familia. Y ello tiene un sustantivo potencial didáctico, puesto que una de las fortalezas de la historia de las mujeres y el género reside en las preguntas que se plantea y en las relaciones de conjunto que establece. Del mismo modo que el resto del análisis historiográfico, ni las preguntas ni las relaciones de conjunto son neutrales y las decisiones dependen de elecciones previas, políticas o teóricas; sin embargo, aunque no existe una posición desde la cual pueda desarrollarse un conocimiento *absolutamente* libre de valores, algunas posiciones son potencialmente más profundas que otras y a eso contribuye el análisis desde el género.

Pensemos por ejemplo, en uno de los períodos a los cuales la Ley Nacional de Educación (referencia para las reglamentaciones provinciales) le otorga especial relevancia: la historia reciente. Trabajar en el aula sobre los fenómenos sociales que están anclados en los procesos cercanos que ha atravesado la historia argentina y latinoamericana de los últimos 30 años desafía a las y los docentes -quizás más que otros procesos históricos- por la multiplicación de temas, problemas y enfoques que permite desplegar; la dimensión específica pero también vincular del género es uno de esos desafíos y en ese caso

Apuntes sobre la (no) inclusión de la dimensión de género...

es imprescindible considerar la conformación de las relaciones de género como aquellas que también configuran las dimensiones de la política: cuando enseñamos los orígenes y desarrollo de las organizaciones armadas, la profundidad del disciplinamiento impuesto por el terrorismo de Estado, la formación de los nuevos movimientos sociales de resistencia al embate neoliberal, etc. La historia argentina reciente está transitada por relaciones de dominación pero también de resistencia, lucha y conquistas y entre ellas la participación de las mujeres es central.

Entonces ¿por qué es importante que una posible reforma curricular incorpore estas preocupaciones?_Con una mirada con inquietudes históricas encontramos que, del mismo modo en que fueron ocultadas las relaciones entre los géneros y la sexualidad dentro de la sociedad, lo fueron en la escuela. Si bien cada instancia de reforma curricular es una oportunidad para enmendar esas omisiones y hacer transitar por el aula la sociedad en si misma, también debe permitirnos afianzar herramientas y estrategias que apunten a la construcción de relaciones sociales emancipatorias. La escuela debe ser un lugar para la afirmación de la autoridad femenina y para el empoderamiento de las niñas y adolescentes al posibilitarles conocer mujeres con las cuales identificarse, en la historia y en el aula, para no quedar atrapadas en una historia de olvidos, silencios o negaciones.

Ahora bien, asumir la necesidad de instalar estos problemas va necesariamente de la mano de un presupuesto horario acorde con esa complejidad. En exposiciones anteriores se ha detallado la incongruencia entre contenidos y presupuesto horario [mencionar si la introducción de Elvira lo dice]; pero es necesario volver a hablar de ello pues si bien incorporar el análisis de género nos ayuda a visualizar con alumnas y alumnos unas ciencias sociales más amplias y con mayor capacidad de comprensión histórica, también requiere discusión de ideas, debates y maduración entre docentes y entre estudiantes y docentes. Por ejemplo, las y los docentes dispuestos a incorporar la temática en la currícula exigen, por parte de las autoridades, mayor seriedad y formación en lo que respecta al tema. Los desafíos que se presentan en relación a la educación sexual son de los más diversos; en el caso de las ciencias sociales como feministas tendremos que continuar aportando en ésta y otras batallas por la emancipación. Algunas venimos trabajando desde hace años en forma transversal el género como articulador de las relaciones sociales, pero ello requiere formación, debates, discusiones acerca del modo en que abordamos con alumnos y alumnas esos temas. No se trata solamente de "sumar mujeres", es necesario trabajar sobre las identidades sexuales, transexuales, travestis, incorporar las teorías queer, etc. así como también las múltiples formas de familias. Pensar que eso no es parte de los procesos históricos es obtuso... pero también es obtuso pretender

que puede desarrollarse en cinco minutos de clase, porque se trata de problemas plenamente articulados en la historia.

Por ejemplo, cuando enseñamos las expediciones (científicas o no) en el continente americano durante el siglo XVIII, hablamos de las experiencias de los naturalistas europeos que emprendieron la tarea de observar, nombrar y clasificar la naturaleza americana. Al caracterizar a esos viajeros como sujetos históricos es necesario decir que simultáneamente a su interés en el tema, pertenecían a una clase social cuyos recursos económicos les permitían dedicar su tiempo a financiar esos viajes, que eran casi exclusivamente varones porque se negaba esa posibilidad a las mujeres... pero también porque era una ocasión para aquellos que no estaban interesados en reproducir todos los mandatos de su clase y preferían la convivencia con otros varones y entonces esos viajes eran una buena excusa para evadir los compromisos sociales y de género.

Bien, todo eso es parte del mismo proceso histórico ¿es posible condensarlo en 80 minutos? ¿Tiene valor pedagógico sin un debate? Porque instalar un tema requiere de diversas estrategias, sondear los conocimientos previos, comenzar a desarticular prejuicios, etc.

El otro riesgo potencial de abordar la construcción histórica de la desigualdad de género sin la seriedad merecida es que los temas de las relaciones entre los géneros y la historia de las mujeres sea presentado a las y los estudiantes como “la figurita del texto”, ser parte de “una clase especial” o peor aun con el recurso de presentar a “una” mujer que se ha destacado en la historia o la ciencia como suele hallarse en los performativos manuales de estudio. Pero ¿quién se atrevería a reducir a “una figurita” la historia de Sandra Cabrera, asesinada por la policía?

Este diseño curricular imposibilita crear y desarrollar programas amplios, que involucren diversas disciplinas y disuade la investigación: uno de los aprendizajes más sólidos se logra a través de proyectos en los cuales las y los estudiantes deben investigar, ir a bibliotecas, navegar en Internet, confrontar diversas explicaciones, discutir entre si y, en el mejor de los casos llegar a una síntesis o bien asumir que hay diferencias inconciliables y convivir con ellas.

Tomar la ESI seriamente requiere múltiples aproximaciones al tema, lecturas, capacitación y sobre todo es necesario un compromiso real y conciente con la necesidad de que las mujeres y las relaciones de género sean parte de la currícula escolar. Todo esto requiere trabajo, maduración, idas y vueltas, etc. Eso lleva tiempo, pero lo vale.